

# Jesús se encuentra con Zaqueo

**Versículo clave:** «Cuando Jesús llegó al lugar, alzó la vista y vio al hombre, y le dijo: Zaqueo, date prisa y baja. Hoy debo ser tu huésped».

**Lucas 19:5**

**Pasaje seleccionado:**

**Lucas 19:1-10**

Zaqueo era un recaudador de impuestos adinerado que vivía en la región de Jericó. Como judío, era despreciado por sus compatriotas porque los recaudadores de impuestos tenían fama de estafar a los contribuyentes. Para empeorar las cosas, trabajaba para el gobierno romano. Cuando Jesús pasó por Jericó en su viaje a Jerusalén, el relato dice que Zaqueo «quería ver quién era Jesús, pero como era bajito, no podía ver por encima de la multitud. Así que corrió delante y se subió a un sicómoro para verlo, ya que Jesús venía por allí». Lucas 19:3,4

Nuestro versículo clave demuestra que Jesús tenía la capacidad de leer los corazones de los hombres. La altivez de los espectadores judíos era evidente, ya que se sorprendieron al saber que el Maestro deseaba cenar en la casa de este individuo, a quien ellos consideraban un pecador. Zaqueo, sin embargo, recibió a Jesús con alegría. Lucas 19:6,7

Zaqueo hizo entonces una declaración sobre la restauración: daría la mitad de sus bienes a los pobres y realizaría la restauración cuatro veces más para cualquiera a quien hubiera perjudicado. (Lucas

19:8). La Ley de Moisés no exigía generalmente que las personas realizaran la restauración cuatro veces más; por lo general, era el valor del daño más una quinta parte. (Levítico 5:14-16; Números 5:5-7). Zaqueo había ido más allá. Jesús declaró entonces que la salvación había llegado a la casa de Zaqueo. Esto parece implicar que, desde el punto de vista divino, había sido restaurado al favor de Dios, habiendo demostrado el tipo de carácter que podía ser utilizado en el servicio de Dios. Lucas 19:9

Como seguidores consagrados de Cristo, hay lecciones que podemos aplicar en nuestro propio camino a partir de la narración anterior. Estas deberían sensibilizarnos sobre la necesidad de permanecer muy cerca del Señor en nuestros pensamientos, palabras y obras. Como especímenes imperfectos de la humanidad, incluso los hijos de Dios engendrados por el espíritu se dan cuenta de que es posible ser vencidos por el pecado. Tales actos pueden ser involuntarios o pueden ser parcialmente deliberados con el potencial de tener graves consecuencias. Cuando ocurren actos de pecado, es necesario reconocerlos y arrepentirse de ellos si queremos ser restaurados al pleno favor de Dios. La oración y llenar nuestra mente con pensamientos santos pueden ser dos herramientas efectivas para prevenir o reducir la incidencia del pecado en nuestras vidas.

Un destacado escritor cristiano hizo la siguiente observación con respecto a esta lección: «Podríamos encontrar paralelismos entre este incidente, que perteneció al fin de la era judía y al Israel carnal, y el fin de esta era y el Israel espiritual. Hoy encontramos a algunos que se han apartado del

Pacto de Gracia del Señor, así como Zaqueo se apartó del Pacto de la Ley del Señor. Podemos encontrarlos viviendo en cierta medida de pecado, en negocios que ellos mismos admiten que son injustos y que violan sus conciencias. Por lo tanto, no debemos pasar de largo ante ellos con el mensaje del Evangelio, las buenas nuevas de gran alegría; sino que, si alguno de ellos manifiesta interés en la verdad presente, debemos procurar ayudarlos tal como nuestro Señor y Cabeza ayudó a Zaqueo».

En la experiencia de Jesús y Zaqueo vemos un maravilloso ejemplo a imitar al interactuar con los demás, especialmente con la familia de la fe, nuestros hermanos en Cristo.